

La ilusión recorre las calles de Cáceres en una gélida noche de guantes y abrigos

Un total de 14 carrozas y 800 personas participaron en un desfile tranquilo en el que se tiraron 4.000 kilos de caramelos, mil más que el año pasado

CRISTINA NÚÑEZ

CÁCERES. Decía con mucha seriedad una espectadora del desfile de Reyes de Cáceres que los vendedores de guantes y bufandas de los puestos de Cánovas estaban haciendo su agosto en enero. Había unos cuatro grados en los termómetros en la tarde-noche del lunes pero la sensación era mucho más fría, por lo que no sobraba ninguna prenda de abrigo y los guantes se convertían en el antídoto para poder seguir sintiendo los dedos y hacer cosas con las manos. «Es horrible, se me están quedando congeladas las pestañas», decía un joven padre con su hijo forrado como para ir al Polo Norte. Las bajas temperaturas marcaron la Cabalgata de Reyes de 2026 en Cáceres, el momento más ilusionante de la Navidad para los más pequeños de la casa, que viven con nervios y entrega la noche en la que su árbol se llena de regalos y esos mágicos monarcas de Oriente colman con creces sus deseos.

Más allá del frío, que puede hacer más dura la espera, la Cabalgata cacereña, que recorrió las principales calles de la ciudad desde el SEPEI hasta la plaza Mayor, fue particularmente lenta, o al menos más que la de otros años, sobre todo al principio, algo que notaron los espectadores que se colocaron en las avenidas de Dulcinea, Pierre de Coubertin o Antonio Hurtado. A pesar de que la salida se había fijado a las seis de la tarde, lo cierto es que las 14 carrozas no avanzaban demasiado rápido y casi una hora después el primero de los vehículos de animación iba por Cocemfe, en la avenida Pierre de Coubertin. Fuentes del dispositivo de seguridad informaron a este diario de que había habido un pinchazo en la rueda de una de las cabalgatas reales, pero el Ayuntamiento indicó que todo se estaba desarrollando con normalidad.

Es cierto que la cosa fue tomando ritmo y el público situado en la avenida de España y en las calles más cercanas a la plaza Mayor ya pudo ver el desfile con más fluidez. La última carroza llegó al punto final del itinerario hacia las nueve y cuar-



Llegada de los Reyes Magos y sus ayudantes al Ayuntamiento de Cáceres para su recepción oficial. **JORGE REY**

to de la noche, hora en la que ya muchos cacereños estaban recogidos en casa, con el pijama puesto y preparando las viandas para los monarcas.

Carrozas

Las catorce carrozas componían un variado mosaico de temáticas, música (de villancicos populares a los de Bisbal, los ritmos de Aitana y hasta Rosalía) y animación. En el desfile estuvieron presentes empresas como la cadena de supermercados Provecaex, Electrocash o Midas, con una enorme carroza que confundió a algún espectador. «¿Ese es Melchor?» preguntaba una mujer junto a su hija. Y no, no era Melchor; era el rey Midas, un monarca que gobernó en Frigia en el siglo VII antes de Cristo y que, según la mitología griega, tenía la maldición de convertir en oro todo lo que tocara. Es también el nombre de una empresa de productos automovilísticos que patrocinaba esta carroza.

El Colegio de Aparejadores participó en este desfile con una carroza de Super Mario, mientras que la barriada de La Caña-



Un bombero del Infoex saluda a un niño en el desfile de Reyes. **JORGE REY**

da recreaba una algodónosa aldea llena de trolls.

Los bomberos fueron grandes protagonistas de este desfile de Reyes, los grandes homenajeados en realidad. El Infoex, los agentes encargados de sofocar fuegos como los que asediaron durante el pasado verano Extremadura, se hicieron presentes en este desfile de Reyes. Los bomberos del SEPEI, DYA y la Policía Local también se hicieron presentes en el acto con mayor participación social del año en la ciudad. A la Cabalgata van muchos niños, sí. Pero también mayores que quieren atisbar de nuevo esa ilusión que se palpa con las manos, la magia de la noche que se convierte por la mañana en toneladas y toneladas de papeles en los cubos de la basura.

Entre las carrozas había también distintos personajes a pie o sobre zancos que animaban y calentaban –en la medida de lo posible– el ambiente. Garfio, Mafélica, Mario o varios payasos se dejaban ver en la comitiva, en la que, según los datos del Ayuntamiento, iban a participar un total de 800 personas, 200 más que